

Sentido y proyección de los estudios latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Reflexionar sobre América Latina, para los latinoamericanistas de la región, no es tanto un ejercicio especulativo sobre un objeto de estudio extraño o exógeno, sino, sobre todo, la recuperación de la propia identidad. Esta visión es producto de un proceso histórico de acción concientizadora, que ha conducido, a través de las más variadas formas de expresión vital, a asumir la conciencia de nuestro mismo ser y de las urgencias y condiciones de la integración de nuestros pueblos.

Cuando en la UNAM se hace referencia a los Estudios Latinoamericanos, se alude a un conjunto de elaboraciones y prácticas culturales que abarcan el análisis de la compleja realidad del subcontinente en su conjunto, dentro de la perspectiva antes señalada. Asumir una postura latinoamericanista en nuestra universidad significa, entonces, situar y comprender las tareas de la investigación científica, humanística y tecnológica, como instrumentos esenciales para concebir y apoyar la liberación y la transformación regional y nacionales. Y darnos cuenta que no sólo compartimos una cultura e historia comunes, sino también que el proceso de balcanización de nuestros pue-

blos, y la acción depredadora de los imperios coloniales y neocoloniales, ha conducido a identificarnos con la dependencia y el subdesarrollo.

En concreto, una visión latinoamericana debe ir más allá de los estudios nacionales, y en un análisis comparativo establecer los elementos comunes divergentes a escala continental, cuyo objetivo final sea la explicación de nuestra abigarrada realidad.

Como disciplina académica, los estudios latinoamericanos han tenido un decidido e importante bastión en la UNAM. Por lo cual al referirnos a esta especialidad en las últimas dos décadas, debemos hacer especial mención a los estudios sobre la región realizados bajo los auspicios de nuestra Universidad.

Dentro y fuera de la zona, México es el país donde se han realizado en forma más amplia la investigación, docencia y difusión en torno a América Latina.

Este hecho no es fortuito. Nuestra historia pasada y presente nos ha marcado ese rumbo. La experiencia de la etapa colonial, la vida independiente constantemente amenazada por la invasión, la pérdida de territorios a manos del naciente imperialismo, la intervención francesa, el bloqueo económico, la invasión cultural, la dependencia moderna, etc., son marcas que han signado nuestro destino nacional y regional y han producido importantes

hechos históricos.

Consecuentemente las ideas independentistas de nuestros próceres enraizan en la región; se vinculan con el ideal bolivariano; son retomadas por Juárez y por los intelectuales revolucionarios de su época, e impulsan la lucha popular en la primera revolución del siglo XX en el Continente.

En un ambiente liberal revolucionario, la Universidad Mexicana se reconstituye en 1910, consolidándose bajo la influencia de la Reforma universitaria continental en 1933, para definirse autónoma, nacional, liberal-espiritualista y científica (plural), lo que posibilitó la existencia de un pensamiento nacionalista, laico, crítico y hasta revolucionario en su seno, fijando entonces su vocación latinoamericanista y nacionalista.

Las reflexiones sobre la cultura latinoamericana, en nuestra Universidad, son nutridas desde su refundación por grandes pensadores como Henríquez Ureña, Martí, Mella, Haya de la Torre, Asturias, Neruda, etc., quienes en el exilio en nuestra patria y vinculados a los núcleos intelectuales mexicanos, hicieron florecer ideales continentales, compartieron sus experiencias sobre reformas universitarias y nuevas formas de cultura.

Frente al poderoso vecino del norte, el problema de nuestra identidad y su resolución colectiva con los países hermanos del

* Ponencia presentada por el CELA en los Seminarios de Diagnóstico preparatorios del Congreso Universitario en la UNAM, FCPyS, junio de 1988. Síntesis elaborada por Enrique Valencia.

Sur, es un asunto de simple supervivencia como Sujeto histórico, es decir, como Pueblo, como País, como Nación Mexicana.

En este contexto, la UNAM ha fomentado el estudio de América Latina. En 1947 Leopoldo Zea inicia un seminario sobre la Historia de las Ideas de América Latina, que en 1966 sienta las bases de El Colegio de Estudios Latinoamericanos, y la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, adscritos ambos a la Facultad de Filosofía y Letras. El énfasis de sus trabajos se vierte en la historia de las ideas, de la literatura, la filosofía, el arte y la cultura. Más tarde, en 1979, se crea el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos para servir de enlace y articulación a los diferentes organismos que se abocan a estas tareas.

Por su parte, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, bajo los auspicios de su Director Pablo González Casanova, inicia en 1960 el primer curso de posgrado en Estudios Latinoamericanos, fundándose en 1961 el Centro de Estudios Latinoamericanos, con el objetivo de realizar aportes teórico-metodológicos para la explicación científica y crítica de la realidad latinoamericana, rompiendo con la dependencia mental e institucional que tradicionalmente ataba al pensamiento social latinoamericano. En este Centro se enfatizaron los temas históricos, sociales, políticos y económicos.

A estos pilares institucionales se sumaron otras investigaciones sobre el área, que se realizaron en dependencias tales como: el Instituto de Investigaciones Económicas en el cual se dio relevancia a temas relativos a la historia del desarrollo del capitalismo en América Latina, etc. En la Facultad de Economía, el Centro de Estudios e Investigaciones Económicas también llevó a cabo investigaciones sobre el área. El Instituto de Investigaciones Sociales alojó en su seno proyectos

de investigación sobre la región. El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, creado en 1986, cuenta con un proyecto sobre América Latina y promueve investigaciones sobre temas tales como: la democracia, la crisis actual, los movimientos sociales, cultura y política, luchas y conflictos internos e internacionales, etcétera.

A partir de los años setenta los Estudios Latinoamericanos alcanzaron un gran desarrollo, al grado de lograr un marco de referencia propio, con aportes teóricos originales y críticos. En esta época México se transformó en el lugar de referencia obligado para todos los interesados en el tema de América Latina. La cantidad de publicaciones, conferencias, cursos, etc. evidencian un *boom* cultural en este sentido.

En la actualidad, a pesar de que los temas de reflexión que iniciaron este proyecto intelectual no se han agotado, se puede percibir una cierta pérdida de dinamismo, originada probablemente por la crisis económica, los procesos de reconstrucción democrática en el Cono Sur, y otra serie de factores, que afectaron de diferente manera los proyectos originales. A pesar de lo anterior, nuestro proceso histórico continúa planteando temas y problemas de gran interés, que deberán ser abordados por las nuevas generaciones de latinoamericanistas.

Inicialmente los procesos revolucionarios de Guatemala, Bolivia y finalmente Cuba, fueron el tema de discusión por excelencia, y los aportes teóricos e históricos sobre el cambio social dieron la pauta. En la actualidad se han realizado importantes desarrollos acerca de las formas de gobierno (oligárquicas, populistas, dictaduras, doctrinas de seguridad nacional, recuperación democrática, etc), respecto a la profunda y prolongada crisis del capitalismo mundial y sus efectos sobre nuestros países, ha despertado un gran

interés la guerra en Centroamérica y sus consecuencias para la consolidación de una democracia autónoma en la región. Todos estos hechos constituyen retos intelectuales de gran envergadura que deben ser asumidos en forma original, crítica y rigurosa. Corresponde a los actuales cultores de los estudios latinoamericanos continuar el camino.

Sin embargo, la tarea de los latinoamericanistas en el presente debe remontar una infinidad de obstáculos, entre ellos los que se refieren a la insuficiente comunicación e interacción entre los diferentes Centros dedicados a la investigación, difusión y docencia de estos temas en la propia UNAM, y con las Universidades latinoamericanas. La tarea de los latinoamericanistas ha madurado en este proceso y ello demanda un manejo más profundo y complejo de la realidad regional.

El hecho mismo de que los países latinoamericanos vivan una crisis común —que obliga a replantear sus estrategias de desarrollo económico, las bases de la democracia política, el rango y extensión de la igualdad social, los procesos de identidad e identificación cultural, y la realización de una auténtica y sólida integración intrarregional—, orienta las preocupaciones de la tarea universitaria hacia una reflexión de contenido nacional pero de proyección latinoamericana, que propicie la construcción de un espacio intelectual común de comprensión e interacción. Desde esta perspectiva es que vemos la necesidad de repensar y reestructurar la nueva Universidad y sus funciones de investigación, docencia y difusión.

Carencias institucionales que gravan la proyección latinoamericana del trabajo científico y humanista en la UNAM

En México la Universidad se

constituyó nacional, como en otros países de América Latina, en dos momentos diferentes: el primero, en la segunda mitad del Siglo XIX, como consecuencia de la reforma liberal y ante la necesidad del nuevo Estado-Nación; y el segundo, en el primer cuarto del Siglo XX, como expresión de las nuevas clases y sectores sociales emergentes, y debido al impulso de la Reforma de Córdoba. No obstante ese carácter nacional, en ambas fundaciones también definió su vocación latinoamericana, sobre todo en el segundo momento, y de ello queda testimonio simbólico en el escudo de la UNAM.

El hecho de que en América a la Universidad se le otorgara un papel destacado en el proceso de cambio y en la modernización de nuestras sociedades, como parte ineludible del desarrollo, fue acentuando con el tiempo su carácter profesionalizante y reduciendo por ello la visión del conjunto regional, como un ámbito problemático mayor. La propuesta de la "reforma universitaria en América Latina" dentro de esta perspectiva se redujo a tres grandes grupos de problemas: 1) la obtención de recursos financieros suficientes, 2) el desarrollo de nuevos métodos administrativos para la función académica, y 3) la adecuación a las diferentes circunstancias locales, de un modelo ideal generado en los países desarrollados. Se supuso, además, que si estas tres reformas se realizaban en conjunto, conducirían a una "enorme reforma social" (Atcon, 1961).

El fracaso de un desarrollo capitalista nacional prefigurado en la segunda postguerra, y con ello la crisis del Estado asistencial, cancelaron el modelo profesionalizante de Universidad y, por lo tanto también el modelo de institución universitario autocontenido en sus "circunstancias locales". Las crisis políticas y económicas sucesivas y el fracaso de las estrategias de desarrollo nacio-

nal —en especial la presente crisis—, vinieron a replantear y subrayar la necesidad de una visión latinoamericana de lo nacional, como respuesta a la continentalización de nuestras circunstancias y problemas.

No cabe duda de que en la actualidad los efectos de la crisis, y la crisis misma, están conduciendo a una mayor interdependencia e integración de los países latinoamericanos. Por supuesto este proceso no está acabado y aún su futuro mismo es dudoso. Sin embargo, creemos que también en el ámbito de lo cultural y universitario esa crisis plantea cuestiones que no son ajenas a la reforma de la universidad latinoamericana, si es que, como en el terreno del desarrollo económico y social, se hace necesario repensar las estrategias y proyectos que puedan conducir a un destino mejor de nuestros pueblos.

Al tenor de estas reflexiones podemos preguntarnos: ¿En qué medida las circunstancias y los problemas que experimentan en la actualidad las naciones latinoamericanas, por causa del fracaso de un proyecto autónomo de desarrollo, obligan a una visión "supranacional" (regional) de la función cultural y académica —de la misma institución universitaria como el espacio más alto y esencial de esta función—, que corresponda a los procesos de interdependencia e integración que se dan en otros terrenos? Si la respuesta es afirmativa —como lo creemos— ¿cómo repensar a la Universidad Nacional (o nacionalizante), para que pueda participar y aportar a estas nuevas tendencias de interdependencia e integración en la búsqueda de una nueva estrategia de desarrollo? Y, ¿cómo, entonces, instrumentar y concretar en la reforma de la Universidad esta exigencia?

Para nosotros, latinoamericanistas de la UNAM, esta cuestión tiene una importancia muy clara, que nos lleva a sostener que la

proposición de "latinoamericanizar" las universidades nacionales no puede ser una proposición meramente instrumental, externa a la conciencia de los universitarios. La creación y desarrollo de una visión conjunta y global de los problemas de América Latina, desde la atalaya de las universidades nacionales, debe ser el resultado de una reflexión de los universitarios sobre la realidad común de nuestros países, y acerca de la comunidad de intereses y problemas que históricamente nos constituyen como naciones, para contribuir críticamente en la proyección de un futuro latinoamericano autónomo.

Teniendo en mente esta historia de inserciones y relaciones entre la Universidad y la sociedad en América Latina, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, desde su fundación, propició y estimuló el estudio y la reflexión rigurosa y crítica del conjunto de la realidad latinoamericana y de sus procesos sociales y políticos, logrando establecer en la persecución de estos objetivos una comunidad plural, que en la década de los setenta constituyó un referente obligado de quienes se interesaban por la problemática de la región.

Para los integrantes actuales del Centro, continuar esta trayectoria dentro de nuevas circunstancias, constituye un reto que estamos dispuestos a afrontar, toda vez que estamos convencidos de que los actuales problemas de los países de América Latina son cada vez más, problemas estratégicos del conjunto del subcontinente.

En estas circunstancias creemos que las nuevas generaciones de latinoamericanistas, mexicanas o no, tienen el deber de retomar la tarea iniciada y ampliarla a ámbitos mayores; de tal manera que en la interrelación de los esfuerzos anteriores, y los

que deben hacerse en el futuro, puedan definirse marcos de referencia que permitan interpretar globalmente la historia presente y pasada de América Latina, y proyectarla al futuro, como visiones teóricas e ideológicas, críticas y coherentes, que superen los enfoques meramente nacionales-etnocentristas o eurocentristas —incluyendo los norteamericanos—. Pensamos que sólo evidenciando la situación latinoamericana, y proyectando sobre ella alternativas de solución novedosas, podemos volver justificadamente la mirada hacia la historia universal.

Los integrantes del CELA entendemos, además, que la Universidad Nacional Autónoma de México es el ámbito institucional más adecuado de nuestro país para lograr estos objetivos. Su historia ha mostrado, sin dudas, su vocación nacional y nacionalista, pero también sus preocupaciones por hallarse asociada y ligada a una visión universal y latinoamericana del conocimiento y la cultura. Sin embargo, en estos momentos en que la crisis de nuestros países nos ha unido en una misma matriz de problemas y expectativas, se hace necesario profundizar la visión regional de conjunto, indispensable para ejercer su papel de creadora y difusora de un pensamiento científico y humanista, capaz de servir de referencia a la identidad y al proceso civilizatorio que los latinoamericanos reclamamos.

Con base en dicho planteamiento formulamos este diagnóstico, distinguiéndolo y especificándolo en cuatro aspectos fundamentales:

1. Nuestros trabajos se ven afectados por un marco articulado de políticas y decisiones, sobre la organización y realización de los Estudios Latinoamericanos en el ámbito de la UNAM, y en concreto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a la que pertenecemos:

2. Carecemos de espacios académicos amplios y respaldados institu-

cionalmente, en los cuales puedan converger los universitarios de diferentes disciplinas, interesados en ampliar y articular sus visiones particulares con los que en su mismo campo se dan en el ámbito latinoamericano;

3. Requerimos de una política explícita y dinámica, en el ámbito de la organización y realización de espacios de difusión y extensión del saber y la cultura latinoamericanas;

4. La creación del saber latinoamericano se produce más lentamente porque a nivel de la formación del bachillerato hace falta trabajo docente que introduzca al estudiante en la historia de América Latina. Consideramos que dicha carencia dificulta la recuperación especializada de los esfuerzos científicos y humanísticos que en los distintos ámbitos se han realizado en la región, con el fin de contribuir a una visión crítica del saber que se transmite e inculca en los niveles profesionales y de postgrado.

En consecuencia, necesitamos organizar y proyectar espacios académicos en los cuales puedan converger estudiantes, profesores e investigadores, para participar en una discusión comparativa, general o especializada, de los problemas económicos, sociales, políticos y culturales de América Latina; o de los problemas que enfrentan sus propias disciplinas en la región; o de los aportes e insuficiencias de su labor, con miras a formarse una visión de conjunto de estos problemas y derivar de ella acciones estratégicas que permitan resolverlos, contribuyendo a la creación y desarrollo de un saber latinoamericano. Ésta es una alternativa indispensable para impulsar el conocimiento, la comprensión y la colaboración de la *inteligencia* latinoamericana, y el desarrollo de un conocimiento y una ciencia propios.

Vistos los objetivos que deberían llenar estos espacios de que carecemos, haremos explícito que su contenido esencial se refiere a dos cuestiones:

- a. Los *estudios estratégicos*,

entendiéndose por ello no únicamente los problemas derivados de la geopolítica (aunque sin duda están relacionados), sino más bien los que tienen que ver con la formación de una base cognocitiva y científica de un proyecto autónomo de desarrollo latinoamericano. Por estudios estratégicos entenderíamos, desde este punto de vista, por ejemplo, los problemas inherentes a la adquisición, transferencia, incorporación y adaptación de tecnologías ajenas y a la creación de las propias. O, la formación de un marco valorativo de la actividad científica y tecnológica, según ciertas precondiciones del desarrollo latinoamericano. O el de la formulación de currículas básicas para la formación de recursos humanos, según ciertas demandas prioritarias. O el intercambio de recursos humanos y materiales para proyectos de investigación comunes, etcétera.

- b. los estudios sobre *la cultura y poder*, en términos de formular una estrategia cultural de mediano y largo plazo, que permita desarrollar una "cultura propia", marco obligado de un proceso de identidad y autenticidad. Frente a la internacionalización de los problemas estratégicos de América Latina, o ante la internacionalización ideológico-política de las luchas sociales de sus pueblos, el sustento sobre bases culturales propias, son los únicos contenidos disponibles para comenzar a desarrollar iniciativas y políticas que superen nuestro relativo aislamiento, y nos proyecten a niveles superiores de convergencia regional (Varas, 1981). Cuestiones como la definición de la misma noción de "cultura propia", de los procesos y elementos que la conforman, del carácter pluricultural de la nación, de las autonomías culturales, de la formación de ideologías culturales identificatorias para los procesos de cambio y desarrollo, etc.; pueden ser algunos de los problemas que constituyan el contenido

de un espacio como el señalado.

El propio carácter de estos espacios, implica que ellos necesitan trascender la organización académico-administrativa actualmente existente, para inscribirse en el nivel de los proyectos globales universitarios. Desde esta perspectiva su relación fundamental será con los dos grandes subsistemas académicos universitarios de Ciencias y Humanidades, sin que ello implique una adscripción unilateral o separada y aislada a los subsistemas existentes, de los espacios académicos propuestos. De hecho las tareas y contenidos que estos espacios pueden promover y desarrollar, deben estar interrelacionados y ser intercambiables y conjuntos. No se trata, pues, de repetir una fragmentación de la visión en campos desmembrados y enajenados mutuamente, toda vez que su objetivo fundamental son las visiones de conjunto de un sólo objeto problemático de análisis: América Latina.

El momento actual es de grandes y rápidas transformaciones, y los hechos nos ponen urgente y compulsivamente en el camino de nuevos retos intelectuales. La UNAM y la FCPyS necesitan retomar la estafeta para la construcción, la reproducción y difusión del conocimiento en esta parcela que son los estudios latinoamericanos, creando con ello el espacio y el marco de referencia que supere los estrechos regionalismos o nacionalismos, y proyecte nuestros ideales, esperanza y potencialidades a niveles más altos y más amplios de creación y realización.

I. A lo largo de casi treinta años de labores, el CELA ha definido con precisión y profundidad sus objetivos académicos: "promover y realizar estudios para el conocimiento, la explicación científica, la crítica y la difusión de la realidad latinoamericana y su proceso histórico, procurando aportes teóricos - metodológicos

pertinentes. En este sentido, deberá contribuir preferentemente al cumplimiento de las funciones de investigación, docencia y extensión de la Facultad, para lo cual el Centro trabajará en estrecha relación con los centros, departamentos y coordinaciones que la componen y con la División de Estudios de Posgrado".*

En la medida de sus posibilidades el CELA ha procurado cumplir los objetivos mencionados a través de sus diversas etapas de desarrollo. Esto ha generado una amplia gama de actividades y tareas, realizadas permanentemente, por la gran mayoría de sus miembros ya sea colectiva o individualmente. Entre otros ejes fundamentales de su trabajo, el CELA ha buscado recuperar el espíritu latinoamericanista con que se origina la Universidad Nacional Autónoma de México, asumiendo que nuestro país es parte de América Latina, corresponsable de sus luchas y fracasos. Esta óptica sigue siendo compartida por pocos universitarios y tal vez en modificar esta situación se encuentre una de las razones principales del ser de un Centro como éste y de su trabajo.

No obstante reiterados esfuerzos individuales de los integrantes del Centro para sostener en grado óptimo su actividad, se observan grandes dificultades para desarrollar los proyectos acumulados y diseñados a su interior. Y desde hace algunos años se aprecia un relativo estancamiento de sus actividades y proyección, lo cual ha propiciado que los miembros del CELA reduzcan su integración a los proyectos colectivos, y centren su atención en las tareas individuales de investigación, docencia y extensión no obstante destacadas excepciones.

A pesar del general cumplimiento de las responsabilidades de los profesores y de la dirección del Centro, en el terreno de la

investigación, apreciamos una falta de definiciones claras respecto a la organización y desarrollo de los proyectos colectivos e individuales, lo que dificulta su integración dentro del proyecto institucional del Centro, de tal manera que éste se responsabilice de su desarrollo, cumplimiento y proyección. De otra parte, hay una evidente carencia de dotación infraestructural para realizar el trabajo: no existe una política de captación de nuevos investigadores ni de formación de futuros profesores; la carga docente excesiva impide una dedicación diferenciada según las etapas de la investigación, y no existe una política ágil y suficiente de publicación y difusión de los trabajos.

En la docencia prevalece una separación manifiesta respecto de las investigaciones y los intereses profesionales de los investigadores. En general los proyectos docentes se realizan al margen del Centro, prevaleciendo criterios administrativos más que académicos. En la actualidad se observa una disminución del número de alumnos inscritos, y el plan de algunas carreras (Sociología) está desfasado de las necesidades de esta disciplina y del mercado de trabajo, lo cual repercute en la falta de interés en el estudio de América Latina entre los estudiantes.

La presentación oral (mesas, rondas, conferencias) y escrita (publicaciones) de los resultados de los estudios, está sujeto a procesos institucionales que desalientan el interés de los investigadores y estudiosos, ya que la difusión generalmente está a cargo de departamentos desligados del Centro.

La variabilidad y el reflujo relativo que se observa en algunos acontecimientos mundiales y latinoamericanos, inciden para desestimar ciertas investigaciones y tareas académicas colectivas que se tenían proyectadas. Además, la crisis económica del país y sus repercusiones en la

*De los Acuerdos Orgánicos del CELA.

vida académica de la UNAM, expresadas en falta de capacidad de las administraciones universitarias para mantener los recursos y salarios de los académicos a un nivel satisfactorio, y en las dificultades de los profesores para sostener planes por iniciativa propia, también actúa como un factor externo para el relativo estancamiento del Centro.

A nivel interno de la Facultad y el CELA, la causa principal del estancamiento aludido, radica en la falta de definición y la manifiesta desarticulación entre la docencia, la investigación y la extensión y difusión, así como la débil e insuficiente participación de los profesores en la definición de las políticas en cada una de estas actividades. En efecto, no existe un proyecto académico integral que articule las diferentes actividades de la Facultad, ni se cuenta con un soporte institucional y de recursos, así como tampoco hay un espacio colegiado de participación democrática de los profesores y estudiantes de la Facultad, donde se defina una política integral. Mucho de la estructura de las carreras que se imparten en la Facultad, más parece haber sido el resultado de iniciativas coyunturales y de propuestas personales, que producto de una reflexión y planeación académicas que las estructuren y les den coherencia orgánica.

Este hecho se expresa en la carencia de una formación básica que tendría que ser necesariamente interdisciplinaria en sus objetivos y contenidos, respondiendo así a la propia esencia de la Facultad, y base sólida de futuras especializaciones.

En la práctica no hay una integración interdisciplinaria entre las carreras, ni una planificación y coordinación de las actividades de docencia, investigación y extensión entre los distintos centros y departamentos de nuestra Facultad.

Lo que existe es un agregado de especializaciones y la constitu-

ción de feudos de intereses particulares, que disgregan la posibilidad de una participación institucional de todas las instancias de la Facultad, en la elaboración y sustento de dicho proyecto académico, que vaya más allá de iniciativas personales, las cuales, independientemente de lo positivas que puedan ser, a falta de un proyecto académico, son meramente coyunturales y transitorias.

Por último, los aspectos académicos, administrativos y laborales están separados. Por proyecto académico integral entendemos algo más que la definición de políticas aisladas y planes anuales de trabajo.

II. Fortalecer institucionalmente al CELA y ampliar y desarrollar su papel dentro de una Facultad repensada, requiere vigorizar sustancialmente su actividad de investigación, constituyéndola en eje efectivo de articulación de la actividad interna y de sus nexos generales. Sólo el desarrollo de una investigación científica vigorosa, original y creativa sobre la realidad de América Latina, permitirá responder a los objetivos superiores de la Facultad y de la Universidad y a los de nuestros propios pueblos, al alimentar la docencia con contenidos pertinentes, significativos y renovados; al contribuir al enriquecimiento de la función de extensión universitaria; y al sostener el perfeccionamiento permanente de los miembros del mismo Centro.

La conformación y desarrollo de un Centro de Investigaciones, capaz de cumplir con estas tareas, supone la constitución orgánica de sus intereses de estudio: la generación de hábitos de dedicación, disciplina y rigor intelectuales; la gestación y orientación de procedimientos de trabajo comunes; el establecimiento de formas institucionales de comunicación y debate crítico libre y constructivo, y la vinculación a los movimientos sociales por medio del estudio de los procesos históricos que los generan.

El CELA, a lo largo de su existencia, ha tendido al análisis del proceso histórico del desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas y del Caribe, por medio del estudio de su unidad y diversidad, de su realidad inmediata y de sus perspectivas, así como de la elaboración teórica y metodológica de los problemas para abordarlo. Pero no pudo o no supo precisar, a partir de esta tendencia fundamental, *un plan y un programa integrado de investigaciones* que cubriera, por una parte, *los elementos temáticos* generales del proceso de desarrollo (procesos, movimientos, dimensiones, periodos, situaciones, o problemas teórico-metodológicos generales) y, por otra, *los elementos temáticos particulares*, conocimientos a países y regiones.

Es claro que la ausencia de un programa integrado de investigaciones dificultó el desarrollo del Centro como *institución de investigación*, e imposibilitó la formación de una "tradicional" *de investigación*, o sea, de un proceso social de interacción de sus miembros y de las formas en que organizan su trabajo y los recursos con que cuentan. Sólo la *interacción organizada y efectiva* de los investigadores de una comunidad científica, a través del intercambio de experiencias, la crítica recíproca, la tipificación y homogeneización de procedimientos de investigación para situaciones y/o problemas similares, puede constituir la base para realizar tal proyecto institucional e intelectual, como al que aspiró y aspira el CELA.

Las dificultades hasta ahora insuperables para integrar un plan y un programa integrado de investigaciones, como eje vertebral del quehacer académico del CELA, propiciaron *un estilo individual de trabajo*, en el que las posibilidades y potencialidades de la comunidad del Centro se dispersaron y perdieron su fuerza. Sólo las Áreas del Caribe y de Centro-

an érica conservaron cierta organicidad y mantuvieron algún nivel de trabajo colectivo, aunque la carencia del plan dificultó la integración de sus miembros al interior de las Áreas y la relación inter-áreas.

Lógicamente, también el trabajo docente sobre la problemática de América Latina se resintió por causa de esta situación, perdiéndose con ello, tal vez, una irrecuperable oportunidad para formar nuevos recursos humanos interesados en los estudios latinoamericanos. Resulta mucho más paradójico que esta cuestión sucediera, cuando los investigadores del CELA, en general, soportaban una carga docente de las más altas en la Facultad, tanto al nivel de la licenciatura como del postgrado.

Es indudable que la desarticulación del proyecto académico del CELA ha tenido repercusiones obvias en la consolidación y desarrollo del trabajo de las *opciones vocacionales*, y sólo en algunos casos aislados pudo lograrse cierto nivel de integración y coordinación entre las diferentes líneas básicas de enseñanza-aprendizaje y los distintos niveles docentes de la opción.

En consecuencia, el CELA debe replantearse el objetivo básico de su quehacer académico *la investigación*, como conocimiento, explicación y crítica de la realidad latinoamericana, y como medio para la promoción y difusión de esa realidad, tanto en la formación de latinoamericanistas como en la de los estudiantes de la Facultad en general.

La necesidad de una *política de investigación* ha sido planteada en diferentes momentos de la vida académica del Centro. Esta política fue siempre concebida como un conjunto articulado y coherente de planes, programas y proyectos que debían orientar el quehacer científico de los miembros del CELA, a la vez que servir para definir las áreas temáticas, las orientaciones técnico-metodo-

lógicas y la incorporación y formación de nuevo personal académico.

Por otra parte —se sostuvo—, sólo una definida política de investigación permitiría plantear una nueva definición de la presencia del CELA en la vida académica de la Facultad, en los campos de la docencia, la investigación y la extensión. Principalmente en la *vinculación docencia-investigación*, área problemática que nos involucra inseparablemente en las tareas de la Facultad. Siempre hemos sostenido la idea de que los alumnos de nuestra Facultad requieren también de una perspectiva latinoamericana de los problemas nacionales, en buena parte comunes y compartidos con otras naciones de la región. No es admisible la formación de especialistas en áreas tan sensibles para nuestro país, como el análisis social y político, y tan determinantes en sus relaciones con otras naciones, las relaciones internacionales, sin que hayan transitado por una revisión, así sea mínima, de la problemática latinoamericana.

Los Centros de Investigación fueron creados en nuestra Facultad para promover la vinculación de la docencia y la investigación, como acciones de un mismo proceso. Sólo de esta manera, se consideró, podrían promoverse condiciones adecuadas para la reflexión científica.

No cabe duda que *la investigación* es el medio más adecuado para realizar de manera crítica o innovadora las tareas de docencia y difusión, a la vez que la docencia cumple una función importante en la renovación y actualización del saber y, por lo tanto, en la orientación de los objetivos de la investigación.

América Latina, como región, ha cambiado profundamente en estos últimos cuarenta años, tanto en las relaciones a nivel continental y mundial, como a nivel de las sociedades nacionales que la componen.

Los cambios acaecidos en la estructura social, en las formas de participación, en la orientación del pacto social y en el papel del Estado; el peso social y político de la deuda externa que agobia a casi todos nuestros países; las consecuencias económicas y sociales de las políticas neoliberales ensayadas en las últimas décadas; los retos y obstáculos que enfrenta la democracia y los proyectos de su reestructuración; las amenazas que se derivan del conflicto centroamericano y el renovado intervencionismo de los Estados Unidos en la vida de nuestros países, son algunos de los problemas que requieren ser conocidos y comprendidos.

Por otra parte, América Latina y el Caribe han trabajado arduamente para establecer sus propios sistemas de concertación y negociación para solucionar los graves problemas que la afectan. Al respecto debemos recordar las ideas de tantos hombres preclaros que lucharon por un destino común para nuestros países, como Simón Bolívar, cuya aspiración esencial era la creación de la unidad de los Estados Latinoamericanos, respetando las características propias de cada nación y región. La unidad, según Bolívar, debía responder a dos criterios: el primero era interno, y consistía en poner fin a la anarquía, consecuencia inmediata de la Independencia de nuestras naciones. Esta medida tendía a crear las condiciones propias para establecer la democracia y la libertad. El segundo era externo y pretendía consolidar un orden internacional que pudiera autosustentarse, permitiendo la unidad en la diversidad y el pluralismo de naciones hermanas vinculadas a un destino común.

Dentro de estas preocupaciones, y a fin de ir las resolviendo, los pueblos del subcontinente constituyeron la Organización de Estados Latinoamericanos, OEA; crearon el Pacto Andino, formaron el Sistema Económico Latinoamericano, SELA, y otras

instancias como la CEPAL, con el objeto de ir avanzando en la integración latinoamericana y en su independencia.

La lucha por la independencia, la soberanía, la democracia y la integración latinoamericana continúan, y muchos de estos organismos interregionales se han renovado y han adquirido un nuevo papel en un contexto internacional cambiante, donde también han surgido otras instancias de coordinación política, como Copadora y su Grupo de Apoyo, cuyos objetivos son buscar una paz negociada en Centroamérica, igualmente se avanza en la búsqueda para crear un Parlamento Centroamericano y Latinoamericano.

Discutir éstas y otras problemáticas es, además, imprescindible, ante lo que se considera como un agotamiento de los paradigmas teóricos usuales en las últimas tres décadas. Por ello, inclusive, se requiere de una evaluación a fondo del estado actual de las ciencias sociales en la región, que determine su grado de avance o estancamiento y su capacidad explicativa para entender la coyuntura que vivimos actualmente y sus consecuencias. A diferencia de otras regiones del mundo subdesarrollado, América Latina representó un liderazgo en la creación de un pensamiento original, sobre todo respecto al problema del desarrollo y de la relación de nuestras sociedades con los centros mundiales de poder económico y político. Pareciera ahora que nuestras ciencias sociales han llegado a un punto de estancamiento en su capacidad para guiar el pensamiento político en la región, a pesar del nivel de madurez y vitalidad que alguna vez tuvieron.

Reflexionar sobre esta situación y emprender una discusión a fondo respecto al estado actual y las perspectivas de las ciencias sociales en la región, desde nuestro ámbito institucional (el CELA, la FCPyS y la UNAM),

seguramente nos permitirá actualizar, renovar y redimensionar nuestro trabajo, con miras a estimular el conocimiento de América Latina y la difusión de su problemática, a través de los Estudios Latinoamericanos en nuestro medio.

III. Del diagnóstico presentado por el colegio de nuestro Centro, sobre las dificultades y problemas que afectan la realización de las funciones sustantivas correspondientes a los estudios latinoamericanos en los ámbitos de docencia, investigación, extensión y difusión, y en relación a las demás actividades académicas de la Facultad en los cuales colaboran los miembros del Centro, se desprende la conclusión de que se trata de dificultades profundas, relacionadas, en el ámbito exterior a la UNAM, con la dinámica regional y nacional, y en su interior con la política académica, ideológica y cultural de la propia Universidad; con la administración de recursos y opciones al interior de nuestra casa de estudios; con la carencia de una propuesta académica integral que vincule la investigación con la docencia, la extensión, y la difusión; con la ausencia de canales reales de participación de profesores y estudiantes en la toma de decisiones de política académica dentro de la Facultad, (la elaboración de sus lineamientos y planes académicos de largo, mediano y corto plazo) y con la falta de recursos de sostén y apoyo para las propias labores académicas.

Este diagnóstico, por lo tanto, contradice las visiones que simplifican y reducen el problema a que los investigadores investiguen, los profesores enseñen y los estudiantes estudien. El problema es de fondo y va mucho más allá de la voluntad de los académicos y los estudiantes.

Hemos buscado abordar algunos referentes de contenido sobre la investigación, la docencia, la extensión y la difusión, lo cual

nos muestra severas deficiencias que exigen otras respuestas y la búsqueda de nuevas alternativas.

En esta última parte de nuestra ponencia queremos referirnos a las cuestiones relacionadas con la organización del trabajo académico, y con la insuficiente participación-confrontación-trabajo colectivo de los profesores, en la toma de decisiones esenciales que competen a nuestro trabajo académico.

Una cuestión que redundan en frustraciones e impotencias permanentes, y que en general dificultan la continuidad del trabajo académico, es la incertidumbre sobre el liderazgo interno, institucionalmente aceptado y reconocido. Los nombramientos de coordinadores del Centro, actualmente están sujetos a la decisión y voluntad de los directores, quienes pueden o no reconocer y acertar sobre nombramientos que permitan recoger y proyectar la potencialidad del trabajo académico. Eso abre la posibilidad de designaciones que refuerzan intereses de grupo, y en palabras del propio Rector, en "botín político", que no corresponde al consenso interno y que desonocen, desperdician y obstaculizan los proyectos individuales y colectivos, fraguados durante varios años de trabajo continuo. La carencia de órganos colegiados de toma de decisiones sobre política-académica en la Facultad, en las Coordinaciones y Centros refuerza esta tendencia y hace que la política dependa institucionalmente de la decisión personal del coordinador, y no se pueda proyectar la participación, confrontación y proposición creativa de los profesores que realizan la actividad académica, ni mucho menos potenciar colectivamente las posibilidades de múltiples perspectivas, experiencias y propuestas.

De ahí que los profesores del CELA consideramos que la renovación e impulso de un proyecto académico, requiera también del

debate sobre las bases organizativas y de participación que en la actualidad existen en los Centros de la Facultad. Se hace imprescindible, por tanto, un diagnóstico a fondo de la situación que, sin desconocer la experiencia acumulada, permita encontrar soluciones conjuntas a los problemas. Aunque la reorganización interna de los Centros de Investigación (en nuestro caso del CELA) es, principalmente tarea de los miembros que lo integran, no puede obviarse la necesidad de una renovación integral de aquellas estructuras académicas y administrativas que, en mayor o menor medida, tienen que ver con las tareas de investigación que se realizan en los centros. En diversos momentos de la vida académica del CELA se ha demostrado cómo el esfuerzo de sus miembros por impulsar el trabajo interno, requiere obligadamente del apoyo de otras instancias de la Facultad.

La actual organización de la investigación en el CELA, fue resultado de un proceso que culminó en 1983, fecha en que, por acuerdo de su Asamblea General, se determinó la siguiente estructura por áreas: Caribe; Análisis Estratégico; Centroamérica y Panamá; Estado y Procesos Políticos en América Latina y Cultura, Poder y Masas.

Ante la falta de una definición institucional de las áreas en el trabajo académico de la Facultad, la dinámica que desde el inicio del proceso de estructuración se le imprimió, ha ido perdiendo paulatinamente su carácter de trabajo colectivo. De esta manera en los últimos tiempos, las investigaciones generadas en el CELA son más el resultado de esfuerzos e intereses en gran medida individuales, que el de un proyecto global y colectivo.

Como consecuencia de la desarticulación del proyecto general del CELA, el trabajo de las áreas se encuentra también desarticulado, obstaculizando con ello

la formulación y reactualización de los proyectos de investigación. Cabe preguntarse, entonces, hasta que punto la estructuración de las áreas respondió verdaderamente a un proyecto global concebido a largo plazo, o fue tan sólo una respuesta coyuntural desligada de una dinámica institucional de trabajo, como sucede en otros Centros de Investigación de la Facultad, para tratar temas que, si bien formaron y aún forman parte del debate latinoamericano, presentaron sólo un interés particular para abordarlos. Si tal fue la situación, se explicaría entonces que, en el momento en que desapareció ese interés particular, el trabajo interno de algunas áreas se empezó a desarticular, afectando al proyecto general que les servía de marco.

La desintegración de la planta de investigadores y/o la no renovación de la misma, ya sea por el regreso a sus países de muchos investigadores adscritos al CELA —fundamentalmente a raíz del inicio de los procesos de democratización en el Cono Sur—, no sólo rompió la dinámica de trabajo seguida hasta ese momento, sino dejó en un menor número de investigadores la misma carga de trabajo, sin que, por lo demás, se abriera la posibilidad de que nuevos elementos ocuparan los lugares vacantes. A la disminución de la planta de investigadores y la no apertura de nuevas plazas se auna otro problema que ha repercutido negativamente en el CELA: la inestabilidad laboral de gran parte de su personal adscrito.

Actualmente, las investigaciones de carácter teórico-metodológico, regional o de coyuntura, suman alrededor de 36.* Las labores de difusión y extensión, están a cargo de 32 investigado-

res,** 12 de los cuales no se encuentran adscritos a ninguna área en específico.

La gran cantidad de investigaciones producidas en el Centro, la variedad de temas que se abordan, la constante organización y/o participación en eventos, etcétera, hablan de la existencia de un importante trabajo interno que, sin embargo, es necesario articular a fin de potenciarlo y encauzarlo en dinámicas institucionalizadas de trabajo colectivo, que le den sustento y proyección dentro de la Facultad y hacia afuera de ella.

Por otra parte, desde hace ya algún tiempo, en el CELA ha sido imposible abrir espacios para que alumnos de la Facultad realicen su servicio social, apoyando las labores del Centro. El impulso a la presentación del servicio social en el Centro, no sólo redundaría en un apoyo importante y necesario para los investigadores sino, fundamentalmente, contribuiría a la formación de nuevos cuadros. No es exagerado afirmar que, en el mediano plazo, de seguir el actual cierre de espacios a nuevas generaciones de investigadores, habrá repercusiones graves para el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos en la Facultad.

Sin desconocer los requerimientos infraestructurales de la investigación, creemos que la actual dispersión de la investigación podrá superarse si se tiene como punto de partida mínima, la existencia de un proyecto académico en función del cual las áreas redefinan su trabajo.

Las labores de los miembros del CELA no se reducen exclusivamente a la investigación. Cada semestre un promedio de 40 cursos son impartidos por los profesores del CELA, tanto a

* Ponencia presentada por el CELA en los Seminarios de Diagnóstico preparatorios del Congreso Universitario en la UNAM,

**20 Profesores de Carrera; 8 Técnicos Académicos y Ayudantes de Investigador y 4 Profesores Visitantes. A este número se agrega al trabajo de 6 Ayudantes de Profesor e Investigador por horas.

nivel Licenciatura (SUA y escolarizado), como Maestría y Doctorado. La participación docente en el nivel Licenciatura incluye materias de la Formación Básica, en la carrera de Comunicación y aproximadamente 10 materias de la Opción de América Latina. En Maestría y Doctorado los miembros del CELA prácticamente componen la totalidad de la planta docente. Asimismo, una comisión de investigadores de nuestro Centro ha participado en los trabajos de discusión sobre los actuales planes de estudio de la opción de América Latina de la carrera de Sociología.

Sin embargo, creemos que involucrar a los miembros del CELA en la docencia no debe restringirse a mantener o ampliar nuestra presencia en la impartición de cursos o seminarios, sino, fundamentalmente, a jugar un papel activo en la definición y reestructuración de la docencia en Estudios Latinoamericanos de la Facultad y en otros campos que les son a fines.

Esta tarea presupone co-participar plenamente en la organización de la opción de América Latina en el nivel Licenciatura, y de los planes de estudio en el Posgrado, sobre la base de la articulación con los proyectos de investigación que emanan desde el CELA. De hecho la definición de nuevos rumbos o readecuaciones en la docencia y en la investigación, así como las formas en que éstas debieran vincularse, son tareas que habrán de hacerse de manera simultánea y en las que el CELA deberá tener un papel activo. La garantía de que en este camino se enfatizará en los criterios académicos, más que en los meramente administrativos —sin que se desconozca la incidencia de estos últimos—, estará en función directa del grado de participación de quienes, al estar involucrados en los problemas y necesidades de la investigación en Estudios Latinoamericanos, pueden hacer

aportes significativos.

En el CELA se han experimentado diversas formas de participación colegiada, que al mismo tiempo que enriquecieron y estimularon una intensa actividad interna, proyectaron hacia fuera del Centro un real trabajo colectivo. La discusión constante de los problemas teóricos y metodológicos de la investigación y de la coyuntura latinoamericana, las evaluaciones del trabajo, la elaboración colectiva de los proyectos, fueron, entre otras, tareas de alguna manera cotidianas en el CELA.

Dificultades de diversa índole, algunas de las cuales se han reseñado en este documento de evaluación, originaron una situación en la que el proyecto del CELA fue quedando cada vez más sujeto al dinamismo de unos cuantos de sus miembros. A ello se aunó la tendencia seguida por la Facultad de priorizar las soluciones de carácter administrativo frente a los requerimientos académicos.

Así, la vida académica del CELA no tuvo un asidero real, a partir del cual poder superar problemas que en un inicio parecían coyunturales. Por ello la participación de los investigadores en las diferentes instancias creadas en el CELA (Asamblea General, Consejo de Coordinación, Comisión Académica, Comisiones de Trabajo), y el trabajo colectivo mismo, fueron perdiendo paulatinamente su dinámica.

Hoy se plantea la urgente necesidad de recuperar formas de organización que den un nuevo impulso a la participación de los miembros del CELA, principalmente de espacios de encuentro formales e informales, donde sea posible articular formas de planeación, ejecución, seguimiento y proyección de nuestras investigaciones y en donde, por otra parte, puedan plantearse problemas comunes y posibles soluciones.

Crear instancias de participación en el CELA, en las que se

ventilen periódicamente los problemas de las distintas áreas, se evalúen los proyectos, se discuta la problemática latinoamericana, etc., requiere del funcionamiento de tales instancias, que eviten a toda costa la burocratización y, sobre todo, un manejo "vigilado" o eficientista del trabajo.

Estamos convencidos de que la excelencia académica, basada en el autoritarismo, sólo llevaría a la desnaturalización del papel que el CELA y la Universidad tienen en el país y en la región. La docencia y la investigación requieren de excelencia, pero basada en la participación que, al tiempo que busque elevar el nivel académico, abra espacios a la participación de los universitarios. En ese sentido las formas de organización que se planteen en el CELA deberán enmarcarse también en nuevas formas de participación en la Facultad y en el ámbito más amplio de la UNAM.